

solicitando, pidiendo que me aclararan qué sucedía con todas las ayudas de la escuela y se las habían robado y él no sabía que me estaba amenazando ya pasando delante de la misma directora y la directora sabía que todos los recursos se le había girado a la escuela.

Pues pasó eso, y me tocó reunirme con la guerrilla, por ley me tocaba, me tocaba porque, ellos me dijeron, usted tiene que demostrar su inocencia, usted no ha levantado calumnia. Entonces, váyase para Florencia, gestione lo que tiene que gestionar, y me acuerdo mucho que el presidente de la Junta, ellos todos eran familiares, toda la Junta era de familiares, el presidente de la Junta (...) bueno eso era un parentesco grande, el único que no tenía parentesco entre ellos era el vicepresidente, él era un señor que tenía finca en la montaña, adentro. Entonces yo le dije a la doctora que iba por los documentos, porque yo sabía que la guerrilla me buscaba.

Y me tocó ir, regresé y me fui, me fui para allá para la montaña, me fui con el vicepresidente de la junta, quien no era familiar de ellos, y él apoyaba mucho lo de la escuela; sin embargo, yo ya había hablado con el comandante de la guerrilla, cuando pasó una vez por la escuela, el entraba y me escuchó orientando una clase de historia patria, me acuerdo y no se me olvida a mí nunca, yo estaba localizando y ubicando las campañas libertadoras, y yo decía y por aquí bajó el ejército patriota, cuando ellos odian la palabra ejército, yo decía por aquí bajó el ejército patriota, mire aquí queda el páramo del Pisba, ellos en ese momento llegaron, y yo tenía un libro que les estaba leyendo que se llama El

inventor de Lunas, de Jairo Aníbal Niño, llegó en Jaibana, y es la historia del sabio Caldas, vida y obra del sabio Caldas, y él fue uno de los criollos que formó el fuerte contra los españoles de la época de la colonia.

Entonces, Jairo Aníbal Niño narra en *El inventor de Lunas*, cómo vivió el ejército patriota, su campaña libertadora, toda esa serie de problemas, de vicisitudes, de calamidades climáticas, de salud, de nutrición, para poder hacerle frente al ejército español, a los centralistas; entonces, yo estaba orientando esa clase a los niños, así, hablándoles sobre los soldados, y entonces abría el libro y yo hacía inter-texto y mire leamos acá, el sabio se acompañó en el recorrido de toda la narración de una mascota llamada Azucena, los soldados españoles los vieron venir y les tendieron la emboscada, el texto narra eso.

Cuando ya iba a ejecutarse el plan macabro de la emboscada, el sabio Caldas, una persona muy científica, matemática, que sabía de cálculo, con la pierna derecha golpeó una piedra que a su vez golpeó otra que estaba en forma oblicua, y empezó a desgranarse paso a paso, lentamente, esa bandada de rocas que cayeron contra el ejército español que iba a emboscar al ejército patriota... Estaba yo narrando la historia de eso, cuando veo al comandante de la guerrilla ahí parado, en la puerta, oyéndome, y yo hablando del ejército patriota. Yo lo volteé a mirar y los niños me dijeron, “profe, profe”, yo volteé lo vi y dije “disculpe, ¿usted es de las AUC, o sumercé es de la guerrilla, o sumercé es del ejército? porque yo no conozco a nadie ¿cómo los distingo?”